

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, núm. 8, TOLOSA.

EN ESTRELLA, calle de Zapaterías, núm. 19, y en todos los puntos donde hay correspondientes autorizados de este periódico.

EXTRANJERO, D. Carlos Cabañero, rue Lormaud, 19, BAYONNE.

DIOS, PÁTRIA Y REY



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LAS PROVINCIAS VASCAS: DIEZ Y SEIS reales tres meses; TREINTA semestre, y CINCUENTA un año.

EN EL EXTRANJERO: OCHO francos el trimestre y VEINTE Y OCHO un año.

Un paquete de 25 ejemplares CINCO reales.

No se devuelven los manuscritos que se remitan á esta Redaccion, ni se publican poesias.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (que Dios guarde) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

¡VASCO-NAVARROS!

Imitando la revolucion española la movilidad de las repúblicas griegas, cambia de posicion cada momento, cual moribundo que se agita en el lecho del dolor, sin encontrar una postura que le convenga.

Tras el reinado turbulento y funesto de doña Isabel, una interinidad desastrosa; despues, un trono vergonzante y microscópico y una república sangrienta, que nace y vive al siniestro resplandor de los incendios de Alcoy y de Andalucía, para morir deshonrada ante el látigo de mercenarios sin disciplina y sin espíritu pátrio, que levantan esa dictadura degradante y abyecta; que cede, por fin, su puesto á una paródia de monarquía, alzando sobre el pavés de las bayonetas el trono de un niño, arrojado y torpemente escarnecido ayer por los mismos que hoy imperan á su sombra.

Falaz en esto como en todo, la revolucion, al verse al borde del abismo, reconociéndose incapaz para vencernos en el campo del honor y en leal combate, apela á la astucia para sostener su ya vacilante dominio sobre nuestra desgraciada pátria. ¿Creeis, por ventura, que la inopinada proclamacion de don Alfonso significa que los hombres que la han realizado siguen siquiera los impulsos de su conciencia? ¡Desechad tan errónea preocupacion!

Los revolucionarios solo se cuidan de conservar á todo trance el poder que usurpan, y penetrados de que solo el Rey legítimo, el Rey que enarbola la bandera inmaculada de la RELIGION, de la PÁTRIA y de los FUEROS, es el único que puede derrocarlos, se alian y conciertan con cualquiera de las fracciones que forman en las filas del liberalismo.

Para nosotros todos son iguales, todos son irreconciliables adversarios, y, aun si cabe, los mayores, los más encarnizados los que se agrupan hoy en torno de ese desventurado príncipe Alfonso, que les presta su nombre para ser ludibrio de sus maquiavélicos proyectos. Recorred, si no, la historia del último período. ¿Quién comprometió á estas provincias en el movimiento de 1841, para dejarlas abandonadas y cargarlas despues de cadenas? ¿No os prometió en 1843 restaurar los Fueros, y luego dejó subsistentes todos los atentados á nuestras venerandas instituciones? ¿No os ha hablado siempre de Religion, de orden, de paz, de respeto á los Fueros, para hacer caer en el lazo de su astucia, y vender los templos, arrancar los bienes de propios y comunes, minar poco á poco el edificio foral, y conculcar todas, absolutamente todas las inmunidades y libertades de esta tierra solariega?

Pues si así lo proclama la historia, guardaos mucho, nobles vasco-navarros, de los halagos de ese partido, que pretenderá hoy reproducir sus promesas, para luego venderos en pública subasta al que más os ultraje y degrade.

Vuestras Diputaciones, reunidas hoy en esta villa, y que no alimentan otra ni más aspiracion que la que se encamina á vuestra prosperidad y ventura, os dan la voz de alerta. ¿Quereis conservar incólumes esa grandeza de otros tiempos, esa gloria que tanto os eleva ante el mundo, esos Fueros que son vuestra vida, porque constituyen el depósito de vuestra honra? ¿Sí? Pues sed consecuentes; sed previsores; sed cautos, y no os fieis de halagos ni de promesas falsas.

Si os hablan de Religion, porque de todo son capaces, decidles que la sociedad que vuelva la espalda á Dios vé ennegrecerse de súbito con aterradora oscuridad todos sus horizontes, y que ellos, que han proclamado la libertad religiosa, no tienen derecho á hablar de Dios ni de su Santa Iglesia, sin antes obtener de rodillas el perdon de sus faltas. Que vosotros sabeis practicar la Religion con la pureza y con la dignidad que heredásteis de vuestros ínclitos mayores, y os hallais satisfechos y tranquilos con el testimonio de vuestra conciencia.

Si pronuncian el nombre de Pátria, alejaos presurosos de los que han rebajado los timbres preciosos de la noble España ante la consideracion del mundo; de los que, acallando el grito de la verdadera libertad, dando rienda suelta á la licencia y á la impiedad, nos quisieron entregar maniatados é indefensos en los brazos de nuestros enemigos, confiando los destinos de la señora de dos mundos al hijo del verdugo del Padre de los fieles, del venerable Pio IX.

Si gritan ¡Viva el Rey! despreciados, que ese nombre en sus labios es más que befa, es escarnio de la Monarquía. ¿Cómo? ¿Pueden ellos presentar poder social alguno tan augusto, tan suave, tan benéfico y reparador como la Monarquía tradicional y cristiana, que simboliza el heroico y popular Carlos VII? ¿Asume, por ventura, nadie como nuestro piadoso y noble Rey la legitimidad, el derecho, la santidad de la causa nacional y la salvacion de los más grandes intereses permanentes de España? ¡Delirio insensato! Esa monarquía revolucionaria, inestable como las olas que agitan turbulento mar; ese trono que se funda en la tornadiza voluntad de unos cuantos oligarcas, y que cae y se levanta cada dia; esa corona, ceñida por un niño sin voluntad propia, sin inspiraciones, cohibido por las ambiciones de cuantos le rodean, entregado á los enemigos de su casa y de su familia, ¿osaría ponerse en paragon con la Monarquía encarnada en el espíritu y en las costumbres de la católica España, y con un Rey legítimo, padre de sus súbditos, compañero de sus voluntarios, salvador de nuestras leyes, de nuestros fueros y libertades? ¡Nunca!

Nuestra voz es la del amigo leal y desinteresado, y debemos deciros la verdad sencillamente y con franco lenguaje.

Si quereis conservar los principios santos del derecho, la felicidad de nuestro solar ilustre; si amais á España y quereis el esplendor de la Religion católica, no os dejéis seducir, ni uno solo, vasco-navarros, por las falaces palabras de nuestros adversarios: desoid sus cantos de sirena: seguid agrupados, cada

dia más decididos, cada vez con mayor energía, en torno á la bandera del Rey, que ella será muy en breve, no lo dudeis, el guía que os conduzca al triunfo íntegro, completo, absoluto, del sublime pensamiento que encierra el mágico lema que en sus pliegues ostenta, y que ningun buen español puede escuchar sin que el entusiasmo llene su corazon, haciéndole vibrar al impulso de los más delicados sentimientos.

DIOS Y FUEROS, PÁTRIA Y REY, proclama esa bandera, que hemos jurado hacer vencer á pesar y sobre todos los esfuerzos de la revolucion. Que nunca se diga de nosotros que por culpa, apatía, negligencia ó torpeza hemos retrasado su triunfo un solo dia.

Sabed que esa nueva evolucion que ha llevado al trono revolucionario á D. Alfonso es el último esfuerzo, la suprema convulsion del liberalismo que agoniza y para el que no existe humano remedio si nosotros permanecemos impasibles y unidos un solo momento más.

¡Vasco-navarros! Gritad con vuestras legítimas Diputaciones: ¡Viva la Religion! ¡Viva España! ¡Viva el Rey D. Carlos VII! ¡Vivan los Fueros!

Durango 15 de Enero de 1875.—Por la Diputacion del Reino de Navarra, *Gerónimo de Itzarbe*.—El Diputado General de Guipúzcoa, *Miguel de Dorronsoro*.—El Diputado General de Alava, *Francisco Maria de Mendieta*.—Los Diputados Generales de Vizcaya, *Fausto de Urquiza*.—*Pedro Maria de Piñera*.

COMANDANCIA GENERAL DE GUIPÚZCOA.

Señores Jefes, oficiales y soldados de la division de Guipúzcoa.

El gobierno impío y revolucionario de Madrid; los mismos hombres que derribaron á doña Isabel; los mismos que, mendigando de córte en córte, lograron imponer á la nacion un extranjero y sentar en el Trono de San Fernando al hijo del carcelero del gran Pio IX; los mismos que poco despues ponian al servicio de la república las espadas que para sostener la monarquía se habian ceñido: esos mismos hombres, cambiando una vez más de sistema, acabaron de levantar el mismo trono que con sus propias manos derribaron, aquel trono de donde han brotado en cuarenta y cinco años toda clase de infamias, asesinatos y robos sacrílegos. Hoy se ha verificado una de las mil y mil evoluciones de esa máquina carcomida llamada liberalismo.

Esos hombres, pródigos en juramentos á cuantos sistemas se han establecido, han hecho, faltando á ellos y llamándose fieles pronunciamientos militares contra Isabel, contra Amadeo y aun dentro de la república contra su mismo gobierno, acabando de cometer hoy una de tantas aberraciones tan comunes en ellos. Pero esta es la última, porque ese cadáver galvanizado no se ha podido resucitar, á pesar de un sinnúmero de médicos que le han asistido, y ¡cosa estupenda! los mismos hombres y el mismo sistema que ha sido la causa de la ruina de esta desgraciada nacion, se han sentados para levantarla y resucitarla. Una de tantas sectas políticas. ¡válgame Dios y qué secta! la más cínica y la más ignominiosa; la que precisamente cubrió con su sello todas las infamias hechas contra nuestras venerandas leyes y costumbres; reconocido como legítimas las expoliaciones

sacrilegios cometidos en menoscabo de los derechos de nuestro Santísimo Padre, Vicario de Jesucristo; esa secta que con sus obras ha dado al mundo católico el ejemplo más escandaloso que darse puede; esa secta que ha ayudado á los enemigos de la Iglesia á que dejen despojado de lo suyo y preso á nuestro amado Pio IX; esa secta, en fin, á la sombra de un retoño, heredero de princesas cuya historia, escrita con páginas de sangre, solo nos recuerda una continuada serie de infamias, pretende devolver hoy á la católica España su antiguo lustre, grandeza y poderío. No: la nación católica por excelencia no permitirá sentarse en el Trono á esos hombres osados y sin pudor; y vosotros todos que pertenecéis á la valiente division guipuzcoana, y que, no pasando de un puñado de hombres, habeis, protegidos por la Virgen Santísima, desbaratado los planes inicuos de esa turba desenfrenada, sabreis tambien ahora deshacer los de estos, que, llamándose otros, son los mismos que tantas veces les habeis derrotado, y que cubiertos ahora con una nueva careta, vienen, cual lobos vestidos de piel de cordero, á arrebatarnos nuestra dicha. Para conservarla, contad siempre con el auxilio de Dios y la Virgen, y contad tambien con mi fidelidad inquebrantable á nuestro sagrado lema de *Dios, Patria y Rey* y á los venerandos fueros, estando seguros de que no está lejos el día en que, conduciéndonos de victoria en victoria, os daremos la paz y felicidad que tanto se necesita; siendo como hasta ahora nuestro grito siempre: *Victoria ó muerte!*

Guipuzcoanos: ¡Viva la Religión! ¡Viva España! ¡Viva Carlos VIII! ¡Vivan los Fueros!—El comandante general interino, *Domingo de Egaña*.

SECCION NO OFICIAL.

AYER Y HOY.

Cuando los periódicos que ayer mancharon la honra de doña Isabel de Borbon y de su hijo son hoy partidarios entusiastas de ese jóven; cuando España está viendo con escándalo esa amalgama monstruosa de víctimas y verdugos, de insultadores y de insultados, justo es que refresquemos la memoria de los hombres de bien con los insultos que ayer profirían como canallas, los que hoy adulan como serviles.

Perdonen nuestros lectores si manchamos las columnas de EL CUARTEL REAL con el siguiente grosero artículo publicado en *El Diario Español* (hoy entusiasta alfonsino) el día 12 de Octubre de 1868:

CONSIDERACIONES.

«Al propio tiempo que el mundo admira el espectáculo que ofrece este gran pueblo, modelo de sencillez y de cordura, despues de la gloriosa revolucion que ha llevado á cabo, puede admirar tambien, aunque por diversa causa, ese otro espectáculo, tan en oposicion con el primero, que presenta la expatriada reina, rodeada de sus amigos más íntimos. Ella misma se ha encargado de demostrar, si es que por acaso alguien no lo sabia, la justicia con que ha sido lanzada á lo más profundo del abismo, la resignacion heroica con que el país ha sufrido por tanto tiempo el peso de un yugo vergonzoso. Francia ha visto á la que fué reina de España atravesar su frontera, haciendo ostentacion de sus culpas, que ni siquiera eran veladas por ese pudor, por esa hipocresía de que se reviste el que ha sufrido un castigo, para que su dolor mueva á piedad. Acompañada del hombre que ha sido últimamente causa determinante de su perdicion, haciendo sonrojar á las hijas y mujeres del pueblo que le daba asilo, despidiendo á todos sus servidores, y quedándose solo con los que pueden halagar sus vicios y su estúpido fanatismo, la ex-reina no parece sino que se complace en que por todas partes se hable de su conducta y de sus escándalos. Nada de enmienda, nada de arrepentimiento, nada de renunciar, siquiera sea de intencion, á su vida pasada. Si se queja, es porque el sentimiento de la venganza la agita; porque la enfurece la idea de no disponer á su antojo de nuestras vidas y haciendas; no porque le importen á ella nada ni su decoro, ni el de la patria, ni el bien de sus hijos. Habla al público en un manifiesto-protesta, y Europa se escandaliza al saber que aquella mujer todo lo funda en el derecho divino que dice le asiste para vivir

sobre el trono, como vivia, sin que el país pudiera nunca ni áun siquiera quejarse. «Y la prueba, viene á decir la ex-reina, de que sigo y seguiré pensando del mismo modo, es que á la faz del mundo entero me encierro en mi retiro, con mi favorito Marfori, guardando tambien á mi lado á la monja milagrera y al fraile Claret, encargados los dos de absolver cuanto yo haga.» Digase si puede darse más torpeza ni mayor cinismo.

«¡Ah! que si la ex-reina no hubiese tenido cuidado de prepararse para la desgracia; si no contase con ese millon y medio de libras esterlinas que componen su fortuna, esos sus amigos íntimos ya la hubieran abandonado, el P. Claret y la monja hubieran cesado hace tiempo en sus absoluciones, y el señor Marfori en su consecuencia apasionada! ¿No se ha convencido aún esa mujer de que, aun para los mismos que están á su lado, no es otra cosa que un objeto de escarnio y de desden? ¿Y sueña todavía con la restauracion de su trono? ¿Qué delirio tan espantoso!

«Apartemos con horror la vista del espectáculo que ofrece el cuadro que podemos llamar de familia de la desterrada ex-reina. Apartémosla de quien todavía es más repugnante en la desgracia que lo era aún en la fortuna; de quien ha llegado á perder ya por completo hasta la menor nocion de los deberes sociales. ¿Y por esa, por esa mujer, se ha derramado á torrentes tanta sangre española? ¿Por ella hemos hecho tantos sacrificios, tantos heroicos esfuerzos, como que hasta llegamos ilusos á simbolizar en su nombre la causa de la libertad! Arrepintámonos de lo que hicimos por quien no merece otro sentimiento que el del desden más profundo; arrepintámonos de que hayamos consentido en que sea nuestra reina la mujer que no puede entrar sin mancharla en la casa donde cualquiera virtud tenga asiento.

«Con su Marfori, con su iluminada monja, con su complaciente confesor, recorra la ex-reina el mundo entero, encargándose ella de demostrar por sí misma todo lo que es. Bien que ya no necesita demostrarlo, y hé aquí por qué todos los pueblos cultos, todos aquellos en que vive el sentimiento de la honra, hacen suya la causa de la revolucion, se identifican con nosotros, y nos aplauden con entusiasmo.

«Póngase frente á frente, como decíamos antes, el espectáculo que da al mundo esa mujer destronada, y el que presenta esta nacion haciendo uso de la soberania que ha sabido conquistar. Todo cuanto hay en el uno de sublimidad y grandeza, hay en el otro de mezquino y despreciable; todo cuanto en el primero existe de abyeccion y miseria, es el segundo magnífico y sublime. Si esa mujer pensara alguna vez cuerdamente; si su fanatismo y su brutal sensualidad hubieran dejado algun relámpago de luz en su inteligencia, ¿cómo habia de soñar siquiera en volver á dirigir los destinos de la nacion española? ¿Cómo habia de hacer otra cosa que horrorizarse de su pecado, y sufrir el martirio de la más espantosa de las expiaciones?»

SECCION DE NOTICIAS.

Apenas conseguido el inesperado triunfo, *La Epoca*, loca de entusiasmos, ha recordado, para humillar á los caidos, los despachos que el gobernador de Lyon enviaba á su gobierno cuando en 1815 entraba Napoleon I en Francia escapado de la isla de Elba, donde yacia relegado. Aquel gobernador, que empezaba por tratar á Napoleon como á un bandido que venia á perturbar á la Francia, y al cual se disponian los pueblos á rechazar, acababa á los tres días por llamarle *majestad* y recibirle como á libertador y Mesias. Con este recuerdo *La Epoca* intentaba poner de relieve la saña con que los alfonsinos eran tratados por el poder y por los periódicos revolucionarios antes del 30 de Diciembre, y las bajezas y humillaciones que los vencidos han hecho posteriormente ante Alfonso y sus partidarios.

El Imparcial ha tomado acta de las palabras de *La Epoca*; pero no atreviéndose á contestarlas por ahora, ha dicho solamente que á su tiempo les dará respuesta merecida.

Nosotros vamos á hacerlo, ya porque felizmente no hemos hecho nunca las bajezas de *El Imparcial*, y nos encontramos más desembarazados; ya tambien porque nuestra situacion enfrente de *La Epoca* y sus hombres es la misma de siempre, y no tenemos por qué guardar la lengua.

El congreso de Viena fué interrumpido en 1815

por la llegada de Napoleon I á Francia, escapado de la isla de Elba, en 1.º de Marzo. Luis XVIII tuvo que huir, como ahora ha huido Serranc. Napoleon llegó á París en medio del asombro y de la estupefaccion general, ni más ni menos que ha llegado D. Alfonso. El gobierno Real habia declarado á Napoleon «traidor y rebelde,» ni más ni menos que Sagasta se lo ha llamado últimamente en la *Gaceta* á Martinez Campos y á su candidato. La frialdad del pueblo ante los que se iban y los que llegaban hizo decir entonces á Bonaparte, dos días despues de su entrada en París: «Me han dejado llegar con la misma indiferencia que á ellos los han dejado marcharse.»

La inquietud de los franceses entonces es comparable á la inquietud actual de los españoles. La guerra de Francia con el extranjero iba á continuar en mayores proporciones, ni más ni menos que nuestra guerra civil enfrente de los alfonsinos.

La nueva constitucion con edida por Napoleon, como todo lo demás que hizo para arrancar á Francia de su frialdad, fué recibido con indiferencia. Lo mismo sucederá probablemente ahora con cuanto emprendan los alfonsinos para alucinar al pueblo español, que de sobra los conoce.

Finalmente: Napoleon cayó del poder, y tuvo que huir de Francia para siempre, á los cien días de haber entrado, como ahora entra D. Alfonso en nuestra nacion. Si este no dura en el poder más que aquel (y esto es lo que querría decir probablemente *El Imparcial*), *La Epoca* ha andado torpe en traer aquella cita y aquel recuerdo. No creemos que durará mucho más.

En otro lugar verán nuestros lectores un artículo, bajo el epigrafe de *Consideraciones*. Pertenece á *El Diario Español* del 12 de Octubre de 1868, periódico que ha conspirado por la restauracion de D. Alfonso, y hoy le sostiene con gran calor y entusiasmo.

«Que los hombres de bien aprendan en esa leccion, y hagan caer el peso de su desprecio sobre los miserables que por vivir son capaces de tales indignidades!

El *Times* de Londres, el periódico más leído y más influyente de Europa, á quien tantas veces ha acudido *La Epoca* en busca de textos para apoyar y defender á su candidato el colegial de Viena, dice: «Valencia 5 de Enero.—El cambio repentino y violento, ya que no sangriento, que en un principio pareció milagroso, vuelve de día en día á sus proporciones naturales.

«En primer lugar, el ejército, ó á lo menos sus jefes, no son tan completamente unánimes en favor del nuevo pretendiente como se ha dado en decir.

«El general Pieltain, un verdadero republicano, ha abandonado su mando y ha vuelto á Madrid acompañado de un solo ayudante. Segun un rumor que corre, pero que merece confirmarse, Moriones no tardará en seguir su ejemplo. Ya se sabia de mucho ántes que este general distinguido, el más popular del ejército del Norte, habia declarado diferentes veces que él era un simple soldado y no un hombre político, y que su solo afán era someter al carlismo, por el cual, como navarro, sentia un odio profundo. La simple neutralidad de estos generales es de mal agüero. Aquiles retirado en su tienda no presagia nada bueno á Agamenon imberbe, y la tarea de lanzar á D. Carlos de sus fuertes montañas aumentará en dificultad si S. M. se ve en la necesidad de vigilar tambien su retaguardia.

«Aparte del ejército, el alfonsismo no se ha conquistado todavía ningun apoyo. No ha hecho caso del pueblo, y parece afectar el evitar toda alusion á la voluntad nacional. No se ha dicho todavía la última palabra, y en verdad que ha habido precipitacion en dar el asentimiento de la multitud como ganado.

«Ya le he hablado á V. de la actitud de los barceloneses en la mañana del domingo: era extraordinariamente fria, lúgubre, muda. Testigos oculares, en cuyo testimonio puedo creer sin dudar, me aseguran que ha sido lo mismo aquí en Valencia: las clases populares no han respondido nada á los gritos de Martinez Campos y de sus soldados pronunciados.

«Las banderas en las ventanas y las iluminaciones no son más que mitos de los periódicos alfonsinos.»

El nuevo gobernador de Guipúzcoa, D. Miguel Artazcos, llegó el 13 á San Sebastian, viniendo de Francia. Es el mismo que acompañó el 68 á doña Isabel á la frontera.

No los periódicos de Madrid, porque no pueden decirlo; pero las cartas particulares y los viajeros de allá aseguran que es tan vivo el dolor que ha causado en la mayor parte de los elementos revolucionarios el rápido cambio alfonsino, que casi todos dicen alto, en cafés, en calles y en todas partes, que ántes mil veces los carlistas que los moderados, que esos ladrones con careta, que esos hipócritas perdularios. No pasará mucho tiempo, añaden, sin que se vean los resultados de esta gran irritación.

Y la verdad es que los partidos revolucionarios no han perdido algo; lo han perdido todo; y es imposible que se resignen á vivir desheredados, sin presente y sin porvenir, sin sus adoradas conquistas y sin esperanzas de obtenerlas.

Dicen de Berlin que los aseguradores marítimos del barco *Gustave* se han negado á indemnizar á los propietarios la pérdida que han sufrido. Fúndanse en que el gobierno ha declarado que España será responsable de los daños y perjuicios.

¿Por qué?

Conste que el titulado Alfonso XII no ha podido penetrar en sus titulados dominios sin dar un rodeo, sin embarcarse, habiendo tierra, para hacer el viaje, y sin hacerse dos veces á la mar, por huir el bulto á los cien mil carlistas en armas, que no le reconocen para nada sino para hacer fuego. Y levantamos acta.

El manifiesto del Rey nuestro señor, insertado en nuestro número del día 10, era publicado el 12 por casi todos los periódicos de París y muchos ingleses, alemanes é italianos.

En San Sebastian se ha creído durante dos dias como artículo de fé que el general Dorregaray se habia adherido al movimiento alfonsino con siete batallones.

¡Mentecatos!

Las fragatas alemanas *Nautilus* y *Albatros* han recibido orden de volver á las aguas españolas.

Algunos diputados republicanos han salido ya para Andalucía á remover la gente cruda.

Informes particulares nos aseguran que una partida de unos 500 hombres estaba para aparecer ó habia aparecido ya en Despeñaperros.

La crisis ministerial se prolonga mucho esta vez en Francia sin resolver. Sabiase casi de cierto que el duque de Broglie acabaria por formar el futuro gabinete; pero el 13 no lo habia formado aún.

El día de la proclamación del titulado Alfonso XII los voluntarios de San Sebastian gritaron: ¡Viva la república! Treinta y tantos han pagado su pecado yendo á dar con sus huesos en la cárcel.

Para ser liberales, todavía nos parecen algo decentes esos patriotas.

Jamás entre los verdaderos monárquicos llegó la adulación y el servilismo al extremo que los llevan esos que se llaman liberales. Como muestra de ello alla vá uno de los muchos insulsos ditirambos que dedican los periódicos á cantar las excelencias del niño.

Dice *La Correspondencia de España*:

«Cuéntase que el rey es sumamente puntual á las horas que designa para los actos oficiales; tanto, que, habiéndosele pedido hora para la comida que debia efectuarse en el salon de sesiones del ayuntamiento de Valencia, señaló la de las siete de la tarde. Efectivamente: al dar las siete el reloj, S. M. se encaminó hácia el comedor, seguido por todos los invitados, y tomó asiento á la mesa.»

El hecho, en verdad, merece pomposos elogios.

Segun los periódicos liberales, las fuerzas aragonesas, al mando de los brigadieres Gamundi y Boet, se hallaban en Fortanete, dedicándose mañana y tarde á la instrucción.

Los generales Lizarraga y Vallés estaban en Chelva, en donde se reunieron todos los mozos comprendidos en la nueva quinta ordenada por nuestras autoridades.

De Estella nos dicen con fecha 16 que las tropas rebeldes habian obligado á un buen número de paisanos de Sesma, Lodosa y Mendavia á trabajar en la carretera que estropeó la última crecida del Ebro, y por la cual tienen que transportar sus cañones.

No sabemos si esto será indicio de próximo ataque.

Por allí corria el rumor de graves acontecimientos favorables á la causa de la legitimidad ocurridos en el ejército del Centro, que no queremos siquiera mencionar, mientras no vengan otros datos á confirmarlos.

El eminente Luis Veillot ha publicado en *L'Univers* un admirable artículo sobre una frase del último manifiesto de S. M.

Lo tenemos ya traducido; pero la abundancia de original nos obliga á dejar su publicación para el número inmediato.

El 16 por la mañana recibió S. M. en Durango á dos diputados de las provincias vasco-navarras, los cuales renovaron sus protestas de lealtad y adhesión inquebrantables en su propio nombre y en el de sus representados.

Después de esta conferencia, S. M. visitó en su casa al general Mogrovejo, y salió inmediatamente para Vergara, donde entró, entre aclamaciones de entusiasmo, á las cinco de la tarde.

En todos los pueblos que atravesó S. M. recibió inequívocas muestras de respeto y ardiente cariño.

El general revolucionario Villegas, con sus fuerzas, se retiró hácia Medina de Pomar, dejando algunas en Villasana.

En la línea de Bilbao no ocurría novedad.

Dice el *Courrier de Bayonne*, en carta de San Sebastian:

«El capitán del buque alemán *Gustave*, que encalló en la playa de Zarauz en la tempestad del 11 de Diciembre, ha vuelto á su patria con la tripulación. Los periódicos alemanes han publicado una relación de este capitán, probablemente revisada, anotada y corregida por el cónsul prusiano de Bayona, porque no se parece nada á las primeras declaraciones hechas por los naufragos.

«Tengo detalles precisos y dignos de una fé absoluta, á propósito de la manera, hospitalaria en un todo, con que los alemanes fueron recibidos en Zarauz por los carlistas. El capitán Zeglien ha firmado una declaración, consignando los cuidados y las atenciones de que ha sido objeto, y la oferta que se le hizo, al día siguiente mismo del siniestro, de cooperar al salvamento de la carga del *Gustave*. Resulta además, de los informes que se me han suministrado, que las balizas carlistas iban dirigidas únicamente á las embarcaciones que salían del puerto de Guetaria, y no sobre el buque naufragado; que, por otra parte, los defensores de Guetaria tiraban sobre los carlistas así que estos aparecían en la playa, lo cual impedía á estos socorrer por sí mismos á los naufragos.

«En cuanto á las prendas de vestir y á los equipajes de los marinos, es absolutamente falso que los carlistas se los hayan apropiado. Durante su estancia en Zarauz, los alemanes han buscado y hallado todos sus efectos, y los han llevado en seguida á San Sebastian.

«Por lo que toca al cargamento, si resulta perdido por los aseguradores ó por los armadores, estos no deben quejarse á nadie, sino á sí mismos, una vez que los carlistas han ofrecido devolverlo, al menos lo que habia sido salvado, contra pago de derechos de aduana y gastos de salvamento.

«Por lo demás, el *Gustave* no estaba asegurado regularmente en América, teniendo en cuenta la mercancía que trae, y está fuera de duda que el capitán Zeglien ha tomado el faro de Guetaria por el de San Sebastian, y se ha equivocado en el camino. Los marinos de Guetaria que han salvado la tripulación alemana pueden facilitar informes sobre esto.

«Si es cierto que Mr. de Bismark tiene intención de formular reclamaciones cerca del nuevo gobierno de España, hará bien en examinar las alegaciones contenidas en el informe de su cónsul en Bayona, si no quiere exponerse á caer de nuevo en ridículo, como el de que se ha cubierto por el envío del *Nautilus* y el *Albatros* á estas costas.

«¿No es curiosa la pérdida de un buque alemán en el mismo punto en que los vapores de guerra de su

majestad germánica castigaban hace tiempo á los carlistas por medio de sus mortíferos proyectiles? La casualidad hace cosas bien raras.»

Una modificación importante acaban de hacer en sus procedimientos los moderados, al decir de los periódicos de Madrid. Ya no se exigirá el juramento sobre el honor á los empleados de procedencia revolucionaria bajo la monarquía de D. Alfonso.

Es una medida acertada y de sentido común. Hablar de conciencia entre gentes que defienden la libertad de la misma, ó que no la tienen, es hablar de la mar. Los reyes revolucionarios que exigen fidelidad en nombre del honor, cometen una imbecilidad. Todos los juramentos exigidos en tiempo de doña Isabel no han evitado los numerosos pronunciamientos de que tan fecundo ha sido su reinado. Martínez Campos habia jurado por su honor defender á Serrano, y se ha sublevado contra él; lo cual, lejos de pararle daño en su reputación, carrera ó intereses, le ha hecho ganar posición, nombre y dinero. Y así seguirán las cosas, hasta que los carlistas las arreglen.

San Sebastian es la ciudad de los noticiones. Las más inverosímiles noticias tienen en ella su origen. Dos locos son los órganos de la opinion liberal: el autor del diario (cuyo nombre no manchará estas columnas) que no sale los dias de derrota, y un correspondiente de *El Imparcial* que aún sigue creyendo en la victoria de los liberales en Urnieta por ganar el pan nuestro, que si no, no se lo pagarían.

Este sugeto es tan seguro en sus opiniones, que después de haberse quejado en *El Imparcial* del médico Salazar por lo malamente que habia enviado ciento y tantos heridos á Santander, se ha arrepentido y rectificado en el mismo *Imparcial* ante las amenazas de romperle el alma que le habia hecho el matasanos hijo de Esculapio.

¿Y habrá quien preste fé á ese par de alhajas, cuando nadie les presta ya ni dos pesetas!

Créese que los tripulantes del *Gustave*, por su torpeza por no haber seguido la ruta que tenían marcada, ó por otras irregularidades de que se habla, están interesados en achacar á los carlistas la pérdida de su barco, y hablar mal de ellos, á fin de embrollar el asunto en su favor y sacar lo que puedan de Bismark ó de quien se preste á pagar.

El mentir de los carlistas, es muy seguro mentir.

Al mismo tiempo que los redactores de *La Iberia* y demás diarios ex-ministeriales van saliendo por la puerta de atrás de la situación con el correspondiente puntapié, los redactores de *La Epoca*, de *El Tiempo*, de *El Eco de España* y de *El Diario Español* entran por asalto en los empleos que tanto han codiciado, y por los que realmente trabajaban cuando hablaban de patriotismo y de salvar á España.

Maldonado Macanaz, redactor de *La Epoca*, ha obtenido nada ménos que la dirección de Instrucción pública; Cos-Gayon, redactor del mismo periódico, ha conseguido una plaza en el Consejo de Estado; Escobar merece y logrará mucho más; Estéban Collantes padre, director de *El Eco de España*, ha sacado la plenipotencia de Portugal, que es buena prebenda; su hijo D. Saturnino, la sub-secretaría de la Presidencia, y así podríamos ir enumerando á los demás.

Eso buscaban con sus periódicos, y eso han conseguido. En España no habia más alfonsinos que los ex-ministros, ex-embajadores, ex-consejeros, ex-gentiles-hombres, ex-conmilitones y ex-empleados de doña Isabel. La voluntad nacional es una farsa que han explotado y explotan los liberales.

No parece sino que Prusia quiere á todo trance, con uno ú otro pretexto, poner el pié en España.

Ya nos ha hecho saber el telégrafo las exigencias que presenta Mr. de Bismark ante el nuevo gobierno de Madrid á propósito del *Gustave*, perdido á causa de los temporales en nuestra costa, no obstante el auxilio que humanitariamente le prestaron nuestros voluntarios.

Por otra parte, sabemos que Mr. Lindau, cónsul prusiano en Bayona, ha dicho que para vengar la pretendida ofensa vendrán 25.000 alemanes á desembarcar en la costa cantábrica. Estamos sin cuidado.

¿A qué punto el tal cónsul ha llegado á hacer atmósfera con sus bravatas, lo comprenderán nuestros lectores cuando les digamos que ha corrido ya por la

frontera como positivo que la tripulacion del *Nautilus* se habia apoderado de Zarauz.

Los periódicos alfonsinos reproducen, á propósito de la entrada de D. Alfonso, los mismos clichés que les sirvieron á los radicales para la entrada de don Amadeo. Pura broma todo, y farsa pura.

Lo mismo sucederá cuando se tenga que marchar.

Segun noticias de *El Imparcial*, fuerzas carlistas estuvieron hace pocos dias en Godella, á una legua escasa de Valencia, llevándose los seis caballos mejores que encontraron.

Nuestras autoridades están haciendo con todo rigor la requisita de caballos.

El jefe carlista que penetró en Astigarraga dias pasados é hizo lo que referimos en uno de nuestros últimos números, fué el Sr. Iturriaga, que manda una partida volante en aquel distrito.

Hace algunos dias dijimos que en San Sebastian se trataba de organizar un nuevo batallon de miqueletes, sacando los individuos de las filas del ejército. El pensamiento ha fracasado por completo ante la actitud decidida y enérgica de los oficiales de los batallones de cazadores Estella, Navas y Puerto-Rico, que eran los cuerpos destinados á dar el personal.

A pesar de las instancias del célebre marqués de Roca-Verde, Loma se ha negado á complacerle.

El batallon de miqueletes que existe actualmente tiene seis compañías, está mandado por el titulado teniente coronel Olazábal, y consta de 500 plazas próximamente. Setenta de sus individuos son desertores franceses, 22 prusianos, italianos, austriacos ó rusos, criminales probablemente fugados de aquellas naciones, 8 ingleses, 103 castellanos, 50 vasco-franceses, 66 gitanos de Oyarzun y del Baztan, y solo el resto lo constituyen navarros, alaveses, guipuzcoanos y vizcaínos.

El personal no puede ser más lucido.

Uno de los primeros actos del infante D. Alfonso á su llegada á Madrid fué el de ir á orar sobre los sepulcros de los generales Concha y Prim. Sigue los mismos pasos que Amadeo.

Entre los personajes que acudieron á palacio á la recepcion del nuevo monarca revolucionario, estaban los generales Ros de Olano, Peralta, Socías y Ripoll.

Todo el que conozca la historia de estos últimos años no podrá menos de exclamar: *¡Los revolucionarios no tienen vergüenza!*

¿Y qué dirá la madre del niño?

Falta á la verdad *La Correspondencia de España* al querer convencer á sus lectores de que EL CUARTEL REAL ha procurado ocultar á sus lectores la proclamacion del niño.

Dimos cuenta del hecho tan pronto como llegó á nuestra noticia, y por cierto que celebrándolo como nueva fausta, puesto que consideramos ese acontecimiento tan ventajoso como una gran victoria alcanzada en un combate.

Es un suceso que estrecha las distancias y acorta el camino.

No tiene razon, por ningun estilo, *La Correspondencia de España*, al clavar su pequeño aguijon en nuestro querido amigo el Sr. Corregidor de Guipúzcoa, D. Ceferino Suarez Bravo, suponiéndole director de EL CUARTEL REAL y autor, por ende, de las apreciaciones personales que hemos hecho sobre los hombres que componen el primer ministerio alfonsino.

Ni el Sr. Suarez Bravo es director de EL CUARTEL REAL, ni EL CUARTEL REAL ha dicho de los actuales gobernantes de Madrid nada que, como hombres, puedan juzgar ofensivo ó deshonroso.

Como hemos hecho justicia al indisputable talento del Sr. Cánovas, la hemos creído hacer tambien negándole á los Sres. Orovio y Romero Robledo, y manifestando que no tenemos ni al Sr. Salaverría por un Necker ni al Sr. Castro por un Metternich. El Sr. Salaverría, laborioso oficinista, fué el ministro que abrió la puerta á la ruina de España durante los cinco infaustos años de la union liberal. Del Sr. Castro solo se puede decir, hasta la hora presen-

te, que habla en tono sibilítico y se estira mucho el cuello de la camisa.

En cuanto á la presencia del Sr. Ayala, autor del manifiesto de Cádiz, en el primer ministerio de don Alfonso, diremos que es moralmente imposible poner á D. Alfonso y á Ayala uno en frente del otro sin que á entrambos se les enrojeczan las mejillas de vergüenza.

A los amigos que nos escriben de Madrid diciéndonos que por allí corre la voz de que van á salir algunos individuos para el Norte con el fin de poner á prueba la lealtad de los jefes carlistas, solo les tenemos que advertir que trabajen para que vengan. Nuestros jefes están en el mejor estado: en el de fusilar á la comision.

«Yo no soy carlista ni liberal, decia pocos dias há un coronel del ejército de San Sebastian á un amigo nuestro. Los carlistas nos pegarán siempre que vayamos como fuimos á Urnieta. Ellos son bastante fuertes para resistirnos y rechazarnos, y nosotros no haremos nada sin un convenio. Aquí todos creemos que eso es cosa hecha. El convenio nos conviene.....»

«Por eso precisamente no les conviene á los carlistas (respondió nuestro amigo, y con razon). Y por eso no lo habrá.»

Se necesita haber perdido la cabeza, y *La Epoca* la ha perdido sin duda, al ver convertidos á sus redactores de repente en altos funcionarios con pingües sueldos, para escribir el siguiente suelto, que seguramente hará reir á cuantos lo lean.

Dice el diario alfonsino:

«El desconcierto que ha producido en las huestes carlistas el fausto acontecimiento que la nacion celebra con universal entusiasmo, está demostrado por los esfuerzos con que tratan de ocultar su impotencia y distraer la atencion de la Europa, tan hostil á la causa del absolutismo, representada por el Pretendiente, como favorable á la monarquía constitucional que nuestro legitimo rey D. Alfonso XII simboliza. Sintiendo herido de muerte el carlismo, se agita en las convulsiones de la agonía, presintiendo el fin que le aguarda. El cadáver galvanizado por la revolucion de Setiembre está próximo á ocultarse para siempre en su sepulcro.»

Ese cadáver será positivamente el enterrador del inocente niño, cuyos régios favores han desvanecido á los hombres de *La Epoca*.

Segun noticias autorizadas que recibimos de Zamora, el Sr. Obispo de aquella diócesis ha observado una conducta tan independiente como digna á propósito de la inesperada proclamacion de D. Alfonso.

Las autoridades alfonsinas quisieron que se cantase un solemne *Te Deum* en la catedral; pero aquel ilustre Prelado, con la firmeza de carácter de que ha dado repetidas muestras en estos últimos años, se negó en absoluto á que la Iglesia diera señales de regocijo por el triunfo de la monarquía liberal; y los moderados de Zamora, que son muy pocos, tuvieron que renunciar generosamente á la satisfaccion de sus piadosos deseos.

No nos sorprende la conducta del Excmo. é Ilustrísimo Sr. Conde y Corral, que conoce muy bien á los revolucionarios de todos los matices, y que siempre ha defendido con valor apostólico los derechos y prerogativas de la Iglesia contra las intrusiones despoticas y arbitrarias del poder civil.

Felicitemos respetuosamente al Sr. Obispo de Zamora, que ha de dar nuevos disgustos al catolicismo liberal y á los defensores del justo medio.

El *Waterland* de Munich ha publicado un excelente artículo sobre las cosas de España y el papel que en ellas desempeña Mr. de Bismark. De ese trabajo tomamos los párrafos siguientes:

«La nueva comedia que acaba de representarse en España no halla en Alemania expectadores muy dispuestos á aplaudir, si no es entre los lacayos de la prensa llamada nacional. ¿No es esto una prueba de que el patron de Berlin, Su Excelencia el de las grandes botas, ha arreglado por sí mismo la tramoya escénica? En Francia, grande alegría entre los bonapartistas y en los partidarios de esa fraccion lamentable, orleanista de nombre, que está ya en vías de hundirse bajo el desden universal. Grande

alegría tambien en Austria, entre los humildes servidores de la política de Andrassy, liberal y abdicadora. Grande alegría, sobre todo, delirio universal en el seno de las lógiás masónicas. Para los hermanos masones, en efecto, no hay duda posible; este posterior ensayo de monarquía liberal y constitucional debe fatalmente abortar y traer definitivamente la república.

«Ellos y sus Bilboquets liberales son los que han dado el golpe, imaginado para minar la causa legitima...»

«Pero decididamente el jóven D. Alfonso, en lugar de presentarse en el campo del Rey D. Carlos y de someterse al Monarca legitimo, se apresta á desempeñar el papel que se le ha repartido. En esto manifiesta más ambicion que amor al derecho y á la justicia. Vende la dignidad Real ese jóven al precipitarse en los brazos de aquellos que hace seis años le expulsaron á él y á su madre, y que no lo llaman sino porque les parece que entre sus manos será un dócil instrumento.

«En medio de esta fantasmagoría, solo vemos un personaje que tenga el talento de divertirse un poco. Es el llamado Serrano, precintado y factorado como hombre de honor con la consignacion prusiana. ¿Para qué le ha servido el reconocimiento de Bismark? A un insurrecto insignificante se le ocurre un día soplar un poco fuerte, y quedan los dos solos con escasa vergüenza... Nuestro diputado Joerg tenía razon, y Bismark... Bismark va á reconocer muy pronto á D. Alfonso.»

ANUNCIOS OFICIALES.

El ayuntamiento de la villa de Oteiza ha sacado pública subasta el arriendo de su carnicería por tiempo su remate hasta San Juan de Junio proximo, y la misma candela se celebrará en su sala municipal á la hora de tres de la tarde del primero de Febrero inmediato, en el acto se harán presentes sus condiciones.

Oteiza 13 de Enero de 1875.—El alcalde, Victoriano Gomez.

AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE LERGA, EN NAVARRA.

Este ayuntamiento ha acordado formar un nuevo catastro, que ha de servir de base para la imposicion de las contribuciones en el año actual; y lo avisa á los propietarios foranos, á fin de que en el término de diez dias, contados desde el en que aparece este anuncio en EL CUARTEL REAL, presenten la relacion de sus bienes en la secretaria municipal de esta villa, en la forma y con las circunstancias prescritas por reglamento; y los que los tuvieren dados á arrendamiento lo expresaran así y acompañaran copia de la escritura á fin de que no se les cause ningun perjuicio.

Lerga 9 de Enero de 1875.—El alcalde presidente, Francisco Urzua.

Se halla vacante la escuela de niños de este pueblo de Azanza, comprenso en el valle de Góiti, con la renta anual de noventa robos de trigo, pagaderos en el mes de Agosto de cada año, y además ciento sesenta reales vellón. El que desee desempeñarla presentará los documentos de su mérito en el término de quince dias al regidor que suscribe.

Azanza 12 de Enero de 1875.—El regidor.

Se halla vacante la escuela de primera enseñanza de niños y niñas del pueblo de Acedo, con los cargos anejos de secretario, sacristan y custodiar el reloj para el mismo.

Su dotacion consiste en noventa robos de trigo, pagados en el mes de Setiembre de cada año, y sueldo de renta para cada vecino.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes al alcalde que suscribe en el término de quince dias, á contar desde que el presente aparece en EL CUARTEL REAL.

Acedo 13 de Enero de 1875.—El alcalde, Pedro Bruneta.

ANUNCIOS.

ALMACEN DE NAIPES, procedentes de la fábrica de F. Donato Gumia, de Pamplona, al por mayor, para San Juan, 42, segundo, Estella.

Quien quisiere arrendar por tiempo de seis años el terreno llamado de Zurundain, jurisdiccion de Erre, con sus cercas, pastos, yerbas y corraliza, acubra por tiempo de seis meses á Estella, calle de Zapateria, número 7, donde está de manifiesto sus condiciones.—Ventura Ibañeta.

APARATO HERNIARIO.

Este aparato, tan útil y necesario á todas las personas que padecen hernias, ó sean *quadradas*, bien conculgá en todo el reino, elogiado por la prensa médica, y muy recomendado por todos los profesores de la ciencia médica, mejor y más conveniente de todos los conocidos hasta el día para tenerlas siempre reducidas, se desliza y coloca á medida exacta al paciente por su inventor, que es un profesor de medicina y cirugía residente en la villa de Zumarraga, Informaron en la oficina de farmacia de la señora viuda de Fernandez, en dicha villa. El citado profesor recibe consultas diarias.

Tolosa: 1875.—En la Imprenta Real.